



Campaña para la Sensibilización y Erradicación del Trabajo Infantil

Julio-Octubre 2003





Martes 23 de setiembre de 2003

EN BUENOS AIRES

Aebu participa en un encuentro sobre trabajo infantil

Entrevista en Camacuá y Reconquista a CYNARA BELTRAME, representante de Aebu en el encuentro sobre trabajo infantil realizado en Buenos Aires.

MANUEL MÉNDEZ – Nuestro contacto de hoy es en directo con Buenos Aires, donde se está celebrando un encuentro sobre trabajo infantil, de formación de formadores, organizado por la Coordinadora de Centrales Sindicales del Mercosur. Cynara Beltrame y el presidente de Aebu, Eduardo Fernández, participan de la reunión en representación de Aebu y de la coordinadora, respectivamente. ¿Cómo surge esta idea y cuál es el objetivo de este encuentro?

CYNARA BELTRAME – La idea de este seminario de formación de formadores surge a partir de una iniciativa de la coordinadora, acerca de formar una comisión para la erradicación del trabajo infantil, junto con las centrales sindicales del Cono Sur. Hay varios objetivos previstos. Partiendo de la base de que el trabajo infantil está plenamente instalado como realidad y que en parte ocurre porque tiene cierta aceptación social, el papel más relevante de nuestros sindicatos es la denuncia y la sensibilización. Por supuesto, también está la presión hacia nuestros gobiernos para que ese tema se trate y esté en la agenda de todos los días.

Hay una realidad que ya está instalada a nivel mundial y se ve muchísimo en el Cono Sur. Hemos pasado a cifras espectaculares, que siguen aumentando. En los últimos tres años –lo poco que se pudo medir, porque es muy difícil calibrarla– podemos decir que se pasó de 200 millones a nivel mundial, a 250 millones. Es decir, que aumentó 10 % por año. El 85 % de esos niños, trabaja en las denominadas peores formas de trabajo infantil, según el convenio 182 de la OIT, ratificado por la mayoría de los países. Las peores formas de trabajo fueron destacadas dentro de lo que ya es malo, que está pasando en este momento. A nivel de América Latina tenemos millones de niños y niñas que trabajan y representan el 16 % del total de los niños económicamente activos del mundo. Son realidades que la sociedad ve pero tal vez no registra. Nuestro papel es la sensibilización y la presión para que esto se hable y esté en las agendas de todos los días a nivel sindical y de gobierno.

MM – Además de los datos de trabajo infantil en el resto del mundo, ¿hay datos sobre el Mercosur y Uruguay?

CB – En América Latina son 20 millones lo que se ha medido. El gran problema es que en Uruguay los datos se sacan de la Encuesta Continua de Hogares. Al ser un tema que es derivado de varios problemas a nivel laboral, como el trabajo informal, por ejemplo, no es muy exacto. Por ejemplo, a nivel rural no tenemos datos estadísticos, porque no se mide. Algunos datos que tenemos provienen de las encuestas y en esto también se está trabajando para que a nivel de los institutos de estadística se elabore un programa de recolección de datos más preciso. Tenemos datos sobre deserción escolar pero no hay detalles acerca de los motivos de esa deserción. Subjetivamente, se sabe que la gran mayoría es por niños que trabajan, por las consecuencias que traen los trabajos que realizan, consecuencias físicas y síquicas. Pero los datos son muy pobres.



Toda esta información mundial es reservada, por supuesto; al ser un tema que es tan heterogéneo y variado, y que todavía es invisible –más allá de que salta a la realidad cuando vamos por la calle– son temas que por no discutirse de la manera que corresponde arrojan datos muy pobres.

En Uruguay tenemos datos sobre el trabajo doméstico urbano, pero nada de trabajo rural, así que los datos son muy pobres.

MM – ¿Se puede decir que el trabajo rural y familiar se dan en la sociedad uruguaya?

CB – Sí, son las dos vertientes más importantes, porque no son las que más se ven, pero sí las que más se dan. Todavía no hemos delimitado a nivel consciente la diferencia entre el trabajo y la explotación y entre dar una mano en casa y trabajar. Realmente, lo peor que le puede ocurrir a un niño es trabajar, y en malas condiciones. El trabajo se puede llegar a considerar bueno en algunos contextos, porque es un concepto cultural; no solo deriva de la pobreza (y la situación de pobreza no siempre lleva al trabajo infantil). Más que nada es una cuestión cultural, que está en la cabeza de cada uno. Aun hay muchos padres que consideran que el trabajo es bueno para sus hijos porque así se les está enseñando un oficio. Está bien, el niño tiene que aprender lo que hacen sus padres, pero hay formas y formas de realizar la actividad. Así que primero tenemos que definir cuáles son los límites y nuestro trabajo es informar acerca de esos límites, sobre qué es lo positivo y qué no.

MM – Además del trabajo infantil, ¿hay cifras sobre prostitución infantil?

CB – Sí, la prostitución y el tráfico de niños es un tema muy difícil. Nosotros tenemos aquí compañeros que son de la triple frontera y allí se da mucho la prostitución infantil. Allí, los niños son pasados de una frontera a otra y es muy difícil medir cifras, porque cuando se detectan en un lugar ya se pasaron a otro. La prostitución infantil se da también a nivel doméstico. Yo no quisiera manejar muchos datos, porque toda la información que tenemos aquí son datos muy cerrados y recién ahora se está unificando la recolección de ellos para que se uniformice en todo el Cono Sur. La prostitución infantil es un problema que crece a pasos agigantados. En Uruguay lo tenemos como realidad en las fronteras con Brasil –es una realidad y se ve–, pero es muy difícil de medir por esto de que pasan de una frontera a otra y la medición realmente se va de las manos.

MM – ¿Cómo se está desarrollando en Uruguay la campaña de Aebu acerca del trabajo infantil?

CB – A nivel del PIT-CNT hay una participación activa en el Comité Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CETI), y se desarrollan programas que más bien tienden a la sensibilización. Se han hecho programas puntuales, en las ONG, por ejemplo. Allí los programas son más que nada de sensibilización y de asistencia; es toda una discusión sobre lo que son los programas para asistencia y las políticas sociales en sí.

Nosotros tenemos una realidad que ya se ha instalado y la asistencia y los trabajos para definir políticas sociales son dos cosas que hay que hacer simultáneamente. Lamentablemente, el problema ya lo tenemos y crece muchísimo. En Uruguay se trabaja junto con el gobierno y con algunas cámaras empresariales; es muy poco lo que se hace, pero se está intentando armar algo. Cuando volvamos del seminario tenemos la tarea de elaborar un proyecto para el trabajo en conjunto a partir de 2004.

A nivel de los sindicatos es muy poco lo que se está haciendo; se habla y se discute, pero hasta ahora se ha hecho muy poco. Recién ahora se está haciendo más fuerte la realidad y no se puede mirar para el costado. El sindicato del Iname ha hecho bastante trabajo de campo a nivel de sus propios clubes, con los padres, los grupos familiares, sobre todo, trabajos de sensibilización.



A nivel de Aebu estamos haciendo una campaña focalizada en la Ciudad Vieja y en el Centro. Empezamos por el barrio, directamente con las escuelas, con instituciones que trabajan en la zona, con niños que viven esta realidad y otros que no. El principal objetivo es juntar las distintas realidades y que los propios niños se expresen, saber qué opinan; que lo expresen mediante la plástica, mediante sus propias opiniones. Estamos trabajando en esto desde junio y esta primera parte terminaría el 4 de octubre con la presentación de una murga de niños que se ha formado con las instituciones que han participado de esta campaña. Las letras las hicieron los propios niños y estamos bastante entusiasmados con esto. Vamos a ver qué nos pueden dar el día 4. Esta sería una primera parte, con el objetivo de comenzar a hablar del tema y ponerlo en la calle para que cada uno empiece a formar su propia opinión, y que no sea solo un tema que uno discute un rato en la casa o con amigos y después queda en nada. Porque es una realidad muy fuerte y estamos hipotecando el futuro de todos, no solo de los niños que lo están haciendo sino también el de todos nosotros.

Clearing Informativo Nº 123 - 26 de setiembre de 2003 – NOTA MURAL

UNA RESPONSABILIDAD DE LOS ADULTOS

Trabajemos por los niños que trabajan

* Decenas de miles de niños uruguayos trabajan y desertan de los centros educativos, a pesar de la existencia de leyes específicas sobre la obligatoriedad de su concurrencia

* En el futuro serán hombres y mujeres sin preparación alguna, destinados a sobrellevar los trabajos peor remunerados

* En Uruguay son 34 mil los niños de entre 5 y 17 años que trabajan. Este número representa el 6.5 % del total de la población de ese rango de edad

* «Se deben entrelazar las medidas para combatir el trabajo infantil peligroso con medidas para reducir la pobreza y promover la educación general de la población». (OIT)

Poco o nada se habla del trabajo infantil en nuestro país, porque se trata de un fenómeno poco visible. Sin embargo, son miles los menores para quienes el período de la niñez se vive alejado de los juegos y de la enseñanza. Estos niños, en su mayoría, trabajan para ayudar a sus padres en las más variadas formas de la supervivencia, entre la venta callejera, la mendicidad y la recolección de residuos. Su aporte, en muchos casos, es importante para la **subsistencia familiar**.



Estas tareas que se efectúan para atender las urgencias de la familia no tienen en cuenta las necesidades del niño en materia de aprendizaje escolar; tampoco su necesidad de jugar junto a otros niños. Si proyectamos a estos chicos hacia el futuro serán hombres y mujeres sin preparación alguna, destinados a sobrellevar los trabajos peor remunerados.

Esta situación se da paralelamente a la vigencia de nuestra Constitución que declara el **derecho a la educación primaria y secundaria** e impone al Estado el deber de asegurarlo. Decenas de miles de niños uruguayos trabajan y desertan de los centros educativos, a pesar de la existencia de leyes específicas sobre la obligatoriedad de su concurrencia. Este es otro caso uruguayo donde la ley y la realidad van por caminos desencontrados.

Según datos recabados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) **en Uruguay son 34 mil los niños de entre 5 y 17 años que trabajan**, número que representa el 6.5 % del total de la población de ese rango de edad.

En 1999 el Ministerio de Trabajo y Seguridad social firmó una carta de intención con la OIT donde expresaba su voluntad política de erradicar el trabajo infantil. En diciembre de 2002 se creó el Comité Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, conformado por representantes de instituciones de gobierno, organizaciones de empleadores, ONG y redes de apoyo a la niñez y la adolescencia.

Justamente es en este comité que el PIT-CNT y Aebu desarrollan su acción con el fin de alcanzar **formas efectivas de control** del trabajo infantil.

Un círculo vicioso

Las leyes uruguayas responsabilizan a los padres por no enviar a sus hijos a la escuela o por permitir o estimular que realicen trabajos degradantes. Cuando estas situaciones son detectadas los padres son procesados y castigados, pero los niños no cambian por ello sus condiciones de vida.

Estas situaciones demuestran por un lado que **no alcanza con las leyes declarativas de derechos** para corregir las situaciones y, en segundo lugar, que estamos ante un fenómeno asociado a la marginación social; si esta no es atacada, el problema del trabajo infantil no podrá resolverse.

Otro aspecto a destacar, también vinculado con la marginación social, es la «invisibilidad» de este proceso para las autoridades: los niños que trabajan no están en ninguna planilla de trabajo ni en ningún local físico en especial. La dirección que dejaron en la escuela cuando desertaron no tiene ni una calle ni un número. Entonces estos sectores sociales trabajan y viven «en negro».

Una estrategia mundial

El fenómeno del trabajo infantil tiene en algunos países una importancia económica significativa y abarca a altísimos porcentajes de la población. En nuestro país, en cambio, alcanza proporciones que podrían controlarse mediante una adecuada asistencia social. Sin embargo, en ambos casos, **para atacar al problema debemos identificarlo claramente**.

Por ello, luego de décadas de esfuerzos aislados e infructuosos, la OIT definió una estrategia destinada a identificar en cada país las peores formas del trabajo infantil y para ello seleccionó un



conjunto de indicadores que permiten realizar este trabajo. Ellos están detallados en el Convenio N° 182 de la OIT.

Según el artículo 3 de este convenio **las peores formas del trabajo infantil incluyen:**

- a) **toda forma de esclavitud o práctica similar, tales como la venta o tráfico de niños y niñas, cautiverio y servidumbre por deudas, así como trabajo forzado u obligatorio,**
- b) **utilizar, facilitar u ofrecer niños y niñas para la prostitución, para la producción de pornografía o para realizar actos pornográficos.**
- c) **incluyendo reclutamiento forzado u obligatorio de niños y niñas para ser utilizados en conflictos armados;**
- d) **utilizar, facilitar u ofrecer niños y niñas para la prostitución, para la producción de pornografía o para realizar actos pornográficos;**
- e) **utilizar, facilitar u ofrecer niños y niñas para actividades ilícitas, especialmente para la producción y el tráfico de drogas, según se define en los tratados internacionales correspondientes;**
- f) **el trabajo que por su naturaleza, o por las circunstancias en que se realiza, probablemente atente contra la salud, la seguridad o la moral de niños y niñas.**

Los puntos *a*, *b* y *c* describen con carácter general y para todos los países las peores formas del trabajo infantil, pero el inciso *c* deja en manos de cada país la definición del trabajo peligroso.

Es así que cada país deberá elaborar su propia lista de trabajos peligrosos. Ello fue dispuesto de esta manera porque las economías, industrias, costumbres y procesos productivos difieren de un sitio a otro; los tipos de trabajo peligrosos en que participan niños y niñas también difieren, como también lo harán las mejores formas de abordar el problema en cada país.

La OIT sostiene: «El proceso de identificación del trabajo infantil peligroso es de suma importancia. Si no se cuenta con una lista de trabajos peligrosos, es difícil **saber dónde y en qué concentrar la acción** para eliminar las peores formas de trabajo infantil. El proceso tarda algún tiempo y no debe acortarse. Por eso es tan importante que los países ratificantes (de los convenios 138 y 182) que todavía no han iniciado el proceso, lo inicien sin más demora».

Una vez identificado el trabajo infantil peligroso en cada país, el Comité Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, para el caso uruguayo –previa consulta con trabajadores y empleadores, y según las normas internacionales (convenios de la OIT)– elaborará la lista de trabajos peligrosos prohibidos para niños y adolescentes menores de 18 años.

Luego de alcanzado este punto el paso siguiente es darle nivel «legal» a la lista, ya sea transformándola en ley o dándole, por el Ministerio de Trabajo, un carácter oficial.

Un plan de acción

La elaboración de la lista es el resultado de un trabajo previo que permite profundizar en el tema del trabajo infantil y determinar los lugares donde adopta sus formas peligrosas y a los sectores sociales que abarca. Este trabajo permite también **contar con la información suficiente** como para la elaboración de un plan de acción para eliminar al trabajo peligroso, que contendrá medidas de ejecución inmediata y otras de mediano plazo. A este respecto la OIT sostiene: «En vista de que el trabajo peligroso que hacen niños y niñas está fuertemente ligado a la pobreza, se deben entrelazar las medidas para combatir el trabajo infantil peligroso con medidas para reducir la pobreza y promover la educación general de la población. En resumen, un plan de acción debe establecer las prioridades y especificar cuándo y cómo se pondrá en efecto la prohibición de las actividades peligrosas incluidas en la lista, se alejará a los niños y niñas del trabajo, se les rehabilitará, y se movilizará la opinión pública en contra de que niños y niñas realicen trabajos peligrosos».



El trabajo de Aebu

Nuestro sindicato ha creado una comisión presidida por el presidente de su Consejo Central, Eduardo Fernández, destinada a sensibilizar a la población sobre esta problemática. El primer paso dado en este sentido fue el de integrar a los niños que viven y trabajan en las calles de la **Ciudad Vieja** –y que están siendo atendidos por centros del Iname– a las actividades de la guardería (ver recuadro).

Como resultado de esta iniciativa se logró conformar una murga infantil que presentará un espectáculo el 4 de octubre en el local de Aebu y generará un impacto social y cultural en todo el barrio. Esta actividad permitirá poner en primer plano a un conjunto de niños que habita la Ciudad Vieja, normalmente dedicados a ocupaciones diferentes a las del aprendizaje escolar o los juegos propios de su edad. Esta es **la primera etapa de un esfuerzo** que –se aspira– tendrá repercusiones cada vez más amplias y reclutará la adhesión de nuevos actores.

RECUADRO DE LA NOTA MURAL

Eduardo Fernández, presidente del Consejo Central de Aebu

«Hoy se crea seres humanos que en el futuro serán infelices e ignorantes»

El trabajo infantil siempre existió, pero ahora se está utilizando como una de las formas de bajar los costos de producción. En este proceso de abaratamiento se evaden los aportes sociales, dado que esto va unido al trabajo en negro. Se marginaliza todo. Y vamos a contramano de la sociedad del conocimiento, dado que esta sociedad genera cada vez más bolsones de marginación, Por eso tenemos que comenzar a sensibilizarnos como trabajadores y no caer en el falso planteo de que el trabajo dignifica. El niño debe jugar y estudiar; puede ayudar a otros en el trabajo, pero ese no debe ser el centro de su vida.

La sociedad en su conjunto debe buscar combatir este flagelo porque hoy se crea seres humanos que en el futuro serán infelices e ignorantes y –por lo tanto– expuestos a mayor explotación que antes. Existe una comisión de erradicación del trabajo infantil a nivel del Mercosur y Uruguay no ha cumplido con lo acordado en la respectiva comisión temática. Es por ello que los sindicatos tienen un gran papel para jugar en este tema.

Murga infantil Puerta a las Estrellas

Un primer capítulo exitoso

En torno a la guardería de Aebu y por iniciativa de su Consejo Central se desarrolla una actividad que integra a niños que trabajan en la calle con alumnos de la guardería. Ambos grupos conforman un conjunto de unos 50 niños que trabajan en el proyecto de crear una murga infantil para el barrio.

La iniciativa del Consejo Central de Aebu tuvo como origen realizar una actividad integradora, que sirviera para poner de manifiesto en nuestro país la existencia del trabajo infantil en sus peores formas y la necesidad de controlarlo.

La forma que se encontró fue la creación de una murga, iniciativa convocante que permitiría – como luego se confirmó– que los niños se integraran, se divirtieran y liberaran su capacidad creadora. A los efectos de avanzar hacia la conformación de la murga se dio a Rafael Antognazza –director de Momolandia y la murga infantil de la guardería de Aebu, Los Sapos Cantores– la responsabilidad de conducir esta experiencia en lo artístico.



La psicóloga Beatriz de León, por su parte, aplica sus capacidades ampliamente reconocidas en la guardería de Aebu a la supervisión de la nueva experiencia. La integración alcanzada luego de un mes de trabajo adelanta el éxito del primer paso de esta campaña para erradicar las peores formas del trabajo infantil.

Rafael Antognazza, músico, cantor, director de Momolandia y de la murga infantil Puerta a las estrellas

Los niños se expresan y crean sus propias canciones

El objetivo de esta murga infantil es que los niños se expresen, que vean que es posible confeccionar una letra y crear sus propias canciones. Tienen una presentación y retirada de su autoría en letra y música. También votaron el nombre de la murga: Puerta a las Estrellas. Para este espectáculo, que presentaremos el sábado 4 de octubre, hay muchas horas de ensayo disfrutado. En el medio –entre presentación y retirada– hay una canción basada en un libro de cuentos: *Miguel Vicente Patacaliente*. Y entonces estos niños –que venden lapiceras, caramelos y curitas en la Ciudad Vieja– cantan una canción sobre un niño de la calle caraqueño.

Beatriz de León, psicóloga de la guardería de Aebu

Una experiencia a continuar en el futuro

Este es un proceso muy interesante porque los niños de la guardería de Aebu se encontraron con otros niños de un perfil diferente. Hace muchos años que teníamos la idea de integrar a los niños del barrio y –a partir de esta iniciativa cuyo pretexto es la murguita– hemos conformado una red de seis centros donde se encuentran chicos provenientes de ambientes diversos. Aquellos que provienen de los centros del Iname son más prácticos en sus determinaciones, mientras que los de la guardería de Aebu son más reflexivos y hacen más valoraciones antes de tomar una opción, pero al reunirse aprenden a decidir juntos. La integración de niños de diferentes ámbitos y el trabajo comunitario de la guardería constituyen una experiencia muy enriquecedora, tanto para los niños como para los técnicos que participan. Por ello pensamos continuar con este trabajo en red, integrando a otros centros.

Martes 30 de setiembre

TRABAJO INFANTIL

A la labor de concientización interna de los sindicatos seguirá la del gobierno

Entrevista en Camacú y Reconquista a CYNARA BELTRAME, representante de Aebu en el encuentro sobre trabajo infantil en Buenos Aires, organizado por la Coordinadora de Centrales Sindicales del Mercosur.

MANUEL MÉNDEZ – Como les comentáramos en programas anteriores, la semana pasada ha tenido lugar en Buenos Aires un encuentro sobre trabajo infantil, de formación para formadores, donde participaron el presidente de Aebu, Eduardo Fernández y Cynara Beltrame. A pesar de la existencia de leyes que impiden la incorporación de los niños al mercado laboral y determinan la obligatoriedad de su asistencia a la educación, son decenas de miles de niños los que trabajan, solo en nuestro país. ¿Se puede decir que se ha cumplido el objetivo del encuentro?



CYNARA BELTRAME – Considero que sí; el seminario fue muy bueno, y su objetivo era la formación de formadores. Este seminario estaba inserto en el proyecto de formación integral para el sector sindical del Cono Sur. Sus objetivos eran contribuir a la prevención y erradicación del trabajo infantil en todos los países del Cono Sur, a través de la especialización de los sectores sindicales en todos sus niveles de organización. Está prevista la finalización de este proyecto en diciembre de 2004. Considero que esta etapa del seminario ha sido muy productiva. Nosotros participamos en coordinación con la OIT para la erradicación del trabajo infantil y junto con la Ceti (la Comisión para la Erradicación del Trabajo Infantil), que se formó en el año 2000, con ciertos objetivos y planes de acción.

Dentro de este programa para la formación también se hizo este seminario, que empezó el domingo 21 y terminó el sábado 27. Se organizó en talleres y grupos y participaron todas las centrales pertenecientes a la coordinadora; incluso se incorporó la Central Obrera Boliviana, que todavía no estaba integrada. El acto inaugural fue el lunes y contó con la participación de Eduardo Fernández como secretario general. También estuvo Eric Carlson, especialista técnico de la oficina de la OIT en Buenos Aires y estaba programada la participación del ministro de Trabajo, quien no pudo concurrir. A partir del lunes, y hasta el sábado, hicimos una seguidilla de recolección de datos, información y talleres para después aplicar en cada país.

Este seminario tenía varios módulos: el del análisis del contexto histórico-social y la especificidad sobre el trabajo infantil, donde se nos dieron datos sobre determinaciones económicas relacionadas con el trabajo infantil; en cuanto al género, por ejemplo –el trabajo infantil doméstico y la explotación sexual–; el llamado «Módulo 5», que es la tarea que nos queda a cada central sindical, en cuanto a llevar el tema a cada país para continuar el proceso de formación y sensibilización hacia la interna de los sindicatos y a la formación de políticas sociales en el gobierno.

MM – ¿Se llegó a alguna conclusión o se determinaron políticas para cada país?

CB – La etapa que sigue ahora en este Módulo 5, para el año 2004, es que nosotros elaboremos un proyecto de trabajo para desarrollar en el país. Y esto mismo se va a dar en los demás países. Dentro de las exposiciones acerca de la determinación económica se nos han dado herramientas sobre elaboración de proyectos y estrategias. Pero sobre todo, hemos recibido los datos, que es lo que nos va a servir para sensibilizar. En algunos lugares vamos a poder hacer formación de formadores, pero en otros vamos a poder llegar con la sensibilización. Lo importante es que se llegue al interior de todos los sindicatos a formar las condiciones que permitan el encare de esta tarea todos los días. Porque vemos que el proyecto está en la agenda hace mucho tiempo, pero todavía no está aplicado.

MM – En Uruguay hay 34.000 o 35.000 niños de entre 5 y 7 años que trabajan. Es el 6,5 % de esa categoría de edad. ¿Hay datos sobre el Mercosur?

CB – Es muy complicado medirlos, los datos son muy cerrados. Había comentado en el otro programa que en Uruguay se mide a través de la encuesta continua de hogares y con el censo. Como está solapado por el trabajo informal, el 90 % de los niños que trabajan lo hacen en el sector informal, así que los datos son muy escasos. Pero, por ejemplo, en América Latina nosotros habíamos visto que en el caso de la explotación sexual en la frontera, se trata de datos muy difíciles de recolectar.

Estuvimos con Elena Saura, quien nos dio una charla sobre género y trabajo infantil. Ella decía que la tasa de desempleo femenina es 40 % superior a la de los hombres. Es muy importante esta diferencia en cuanto al género, porque estas diferencias de oportunidades son las que generan menores ingresos y a su vez traen aparejado el trabajo infantil. Ella nos decía que la estructura del mercado laboral determina la propia existencia del trabajo infantil. En la región, el 90 % del trabajo infantil es informal; el 40 % se da en el sector agrícola y el 55 % en el entorno urbano. De la niñez trabajadora, solo el 50 % recibe remuneración y hay una clara diferencia por sexo: el 70 % son niños y el 30 %, niñas.

Hasta ahora, en el PIT-CNT, la comisión de trabajo infantil venía trabajando junto con la de género y equidad; la temática está muy relacionada. Una de las tareas que tenemos pendientes a partir de este trabajo, hacia la interna de las centrales en Uruguay, es que la comisión de trabajo infantil



trabaje por separado –aunque en coordinación con la de género y equidad– porque es un tema mucho más relevante, como para que esté tan ligado.

MM – ¿Hay alguna estrategia específica a nivel mundial, de la OIT, para atacar este problema?

CB – Sí, está el programa IPEC, de la OIT, para la erradicación del trabajo infantil, que se aplica en coordinación con las centrales sindicales y con organismos empresariales. Es un programa que incluye a los Estados miembros de la OIT, las organizaciones empresariales y también a las ONG. Abarca varios proyectos, entre los cuales está el que transitamos en este momento. Aunque el tema se habla, todavía es muy difícil la sensibilización hacia adentro de cada organización, que se tome como propio y se empiece a trabajar. Esa es nuestra tarea a partir de 2004. Primero deberemos transitar esta etapa, que va a ser muy difícil, y tendríamos que pedir muchísima colaboración a la interna de todos los sindicatos, de modo de generar cierta presión hacia el gobierno y así hacer que se creen las políticas sociales necesarias para combatirlo.

Viernes 3 de octubre de 2003

EXPERIENCIA ENRIQUECEDORA Y SOLIDARIA

Alumnos de la guardería de Aebu comparten experiencia con otros niños que trabajan

Entrevista en Camacuá y Reconquista a **CAROLINA NÚÑEZ**,
directora de la Guardería de Aebu.

MANUEL MÉNDEZ – Aebu no solo reivindica su rol desde el punto de vista gremial sino que también trabaja en el área cultural y social. El sindicato bancario está trabajando por los niños que trabajan. Estos niños de hoy, sin preparación alguna, al crecer están destinados a tener trabajos muy mal remunerados. Según decíamos en entrevistas anteriores, unos 34.000 niños, de entre 5 y 17 años, trabajan en Uruguay, y este número representa el 6,5 % de la población de esa edad. Por eso, Aebu ha dedicado esfuerzo a una tarea con los niños trabajadores de la Ciudad Vieja e integró a un grupo de ellos a una tarea educativa, en la que además se ha formado una murga. Y mañana habrá una actividad especial en Aebu. ¿Cómo ha funcionado esta integración?

CAROLINA NÚÑEZ – El trabajo empezó en el mes de agosto y ha sido muy dificultoso, pero también muy lindo. El Consejo Central de Aebu nos convocó –a una de las sicólogas del jardín, Beatriz de León, y a mí– a trabajar para ver la forma de poner el tema sobre la mesa y hacerlo de la mejor forma posible. Se nos ocurrió que una manera podía ser la lectura de algunos libros sobre trabajo infantil, aunque no hay mucho sobre el tema, por ahora. (Sobre derechos de los niños sí hay un montón). Y por eso nos costó mucho. Conseguimos dos o tres libros y empezamos a trabajar con eso y algún material de la OIT, con láminas.

En nuestro país no hay niños mineros ni algodóneros, ni que trabajen en alguna fábrica, como lamentablemente sí hay en algunos países de América Latina. Conseguimos algún libro de cuentos que nos gustó y ahí empezamos a trabajar con el club de niños del Iname –niños del proyecto Calle, del Iname–, la guardería de Aebu, un colegio de la zona –el colegio bilingüe Ciudad Vieja– y también participa una escuela pública de tiempo completo de la zona, que está ubicada en Sarandí y Maciel.

Nos pusimos de acuerdo entre todos los docentes que van a intervenir en el proyecto, en cómo lo íbamos a encarar; nos pusimos todos de acuerdo sobre el trabajo y ahí derivamos en la murga, dirigida por Rafael Antognazza, director de Momolandia y también padre del jardín de Aebu, quien solidariamente también trabaja en este proyecto. Mañana vamos a ver una fase de este proyecto – la murga– y además, habrá dibujos de los niños que han participado en este proyecto.



MM – Me gustaría que describiera la experiencia que se vivió, porque no es fácil integrar niños del Iname con niños de la guardería de Aebu, compartir una merienda, juegos, una realidad que ellos evidentemente desconocen.

CN – Claro. Fue bastante dificultoso, pero ha sido algo que realmente vale la pena y se puede lograr. Sobre todo, lo más importante es no solo integrar a los niños sino también a los educadores de los centros que participamos en esto. Hemos ido evaluando y teniendo reuniones continuas, una vez por semana, para ver si estaba bien lo que íbamos haciendo. Fuimos pensando entre todos la mejor manera de hacerlo, y tuvimos que ir ajustando detalles que al principio no fueron fáciles.

MM – ¿Qué hicieron estos niños cuando llegaron a la guardería?

CN – Querían jugar y ver otras cosas, que ellos, lamentablemente, no tienen. Así que además del trabajo sobre el tema del trabajo infantil hicimos un acuerdo para ofrecer todo lo que Aebu tiene para dar, que nos interesa darlo y compartirlo, en esta primera instancia, con los niños del barrio; poner a Aebu y su guardería como un referente de la Ciudad Vieja, en principio, porque es donde está la sede de Aebu. Entonces, fuimos dando el espacio lúdico; también se integraron profesores del sector deportivo, en una segunda etapa. Ellos aportaron el enfoque del juego a través del movimiento, que también es algo que estos niños necesitan mucho. Son niños de entre 6 y 12 años, así que los intereses también varían. Cuando empezábamos, no sabíamos bien en dónde nos metíamos pero creo que la metodología fue buena: escucharlos a todos. Ver cómo se iban sintiendo y cómo podíamos ir ajustando todo. Pensamos que era bueno pedirle al niño que hablara sobre esa experiencia de vida que lamentablemente es la suya, a pesar de que el tema es bastante duro. Podía llegar a ser bastante agotador para estos niños del Iname.

MM – ¿Qué decían los niños del Iname sobre el trabajo infantil, que ellos viven cotidianamente, y cuál fue la reacción de los niños de la guardería?

CN – Fue una muy buena experiencia, y creo que aprendimos todos. Todos podemos aportar algo que pueda enriquecernos. Por el lado de los niños de Aebu, han tenido una experiencia fantástica. Han visto otra realidad, que ellos ven en la calle, con los niños que limpian los parabrisas, que venden caramelos, pero pudieron ver que ese niño es un niño que piensa, tiene una vida y un afecto, que puede dar y jugar, compartir. Y que trabaja porque no tiene otra manera de sobrevivir.

MM – ¿Es difícil educar en la diversidad?

CN – Absolutamente difícil. Sobre eso que es un eslogan y está tan de moda creo que nosotros hicimos una experiencia única y ahí tenemos un insumo para el futuro, para seguir trabajando y contárselo a otros docentes, y eso es fantástico. Pero creo que lo importante es hacerlo respetando a todos los niños, a los nuestros también. Porque los niños de Aebu dieron su espacio, su lugar, donde ellos hacen sus deberes, sus talleres, y tuvieron que compartirlo. Más allá de que fueran niños del Iname, si fueran de un colegio privado sería igual. Ese es un valor que hay que seguir trabajando.

MM – ¿Cuántos niños participaron?

CN – Alrededor de 50 niños. Unos 20 del jardín de Aebu y unos 30 de los clubes de niños del Iname y del Proyecto Calle del Iname, también.

MM – ¿Cómo surgió la idea de hacer la murga y quién tuvo la idea del nombre y las letras?



CN – Fue una idea de los adultos que participamos en el proyecto. Nosotros fuimos con esa idea hacia los niños. La actuación de la murga dura unos veinte minutos y tiene una presentación, un breve cuplé y una despedida. Todas las letras fueron hechas colectivamente, con las ideas que ellos aportaban, y la música la fue definiendo más o menos Rafael Antognazza, que les dio las ideas para poder hacerlo, porque ellos son niños y todavía no tienen la capacidad de poder hacerlo.

MM – ¿Cómo se resolvió la vestimenta?

CN – Buscamos hacer algo igual para todos, donde las diferencias no se notaran tanto. Y se nos ocurrió que fueran camisas donadas por bancarios, así que hicimos una campaña, que pusimos en el sector de propaganda, de Aebu, para que los bancarios donaran las viejas camisas de uniforme que ya no usaran. Conseguimos un montón de camisas blancas, que a ellos les quedan como un vestido. Las camisas se pintaron y se les compraron unos gorros, y ese es el vestuario. Pero todo lo hicieron ellos. Esa jornada de pintada de las camisas se hizo en el proyecto de niños de la calle del Iname, que se llama "La Escuelita", y queda cerca de Guaraní y Buenos Aires. Los de Aebu fuimos hasta otro lugar en la Ciudad Vieja y también los niños del Iname nos prestaron su lugar. Y eso fue bárbaro.

MM – ¿Se puede decir que educando en la diversidad ganaron todos?

CN – Definitivamente. Y eso nos da una esperanza para poder continuar adelante. Nuestra idea es, además del proyecto contra el trabajo infantil, que Aebu lo va a continuar, también poder continuar estas actividades nosotros el año que viene. Podría hacerse a través del trabajo infantil o a través de otras, para seguir integrándonos en el barrio y solidariamente, y compartiendo diferentes experiencias de vida para los chicos.

MM – Mañana es la actividad, a las 15 horas, en Aebu. Para que sepa la audiencia, ¿es para todo público?

CN – Por supuesto, los invitamos a todos a que vayan y lo vean. Hay que verlo, más allá de cómo salga la murga. Ellos están un poco nerviosos porque saben que van a tener público, que se juegan ahí todo este mes de trabajo. La idea nuestra es divertirnos y pasarla bien, compartir un rato. Vamos a tener una merienda compartida después de la murga. Para toda la audiencia y el público en general, todos pueden participar en esto, va a haber una exposición de dibujos que hicieron los chicos a raíz de esas láminas de los cuentos que sus maestros les leyeron. Son alrededor de 200 dibujos, que van a estar expuestos en el hall de Aebu, además de la actuación de la murga y la merienda compartida. Así que los esperamos a todos, porque vale la pena, conmueve y emociona. Y nos hace pensar, que creo que también es lo otro que está en juego.

MM – Bueno, nuestras felicitaciones a todo este grupo interdisciplinario que ha trabajado con estos niños del Iname.

Instituciones que participaron

Escuela del INAME _ Club de Niños N° 2

Club de niños N° 4 _ Colegio Bilingüe

Escuela N° 65 Portugal _ Guardería escolar de AEBU

Julio – Octubre 2003

Montevideo - Uruguay